

LA POBLACIÓN EN LA FRONTERA NORTE

Dinamismo urbano e interrelación binacional

Roberto Ham Chande *

Con una extensión de 3 300 km., la frontera entre México y Estados Unidos es la separación geopolítica entre un país que enfrenta las difíciles contradicciones del subdesarrollo, y la nación que sustenta una de las sociedades más tecnificadas y la mayor economía de la Tierra. La *región* que delimita esta frontera no sólo se caracteriza por ser un lugar de contraste entre el norte y el sur, sino por la fuerte interrelación que se da entre ambos medios. Grandes flujos de personas, mercancías, dinero, servicios, comunicaciones e influencias culturales van hacia uno y otro lado, creando un entorno socioeconómico único en el mundo, que da lugar a una dinámica de población que presenta oportunidades y problemas de desarrollo, de importancia no sólo para la zona sino también para el total del país.

Como asiento de población la frontera tiene una historia reciente. Es apenas a mitad del siglo XIX cuando se define el límite fronterizo prácticamente en su forma actual, resultado de un proceso en el cual el elemento demográfico jugó un papel importante. Estados Unidos, en su camino a ser potencia, tomó actitudes expansionistas a costa del territorio mexicano en un movimiento facilitado por lo deshabitado de la zona.

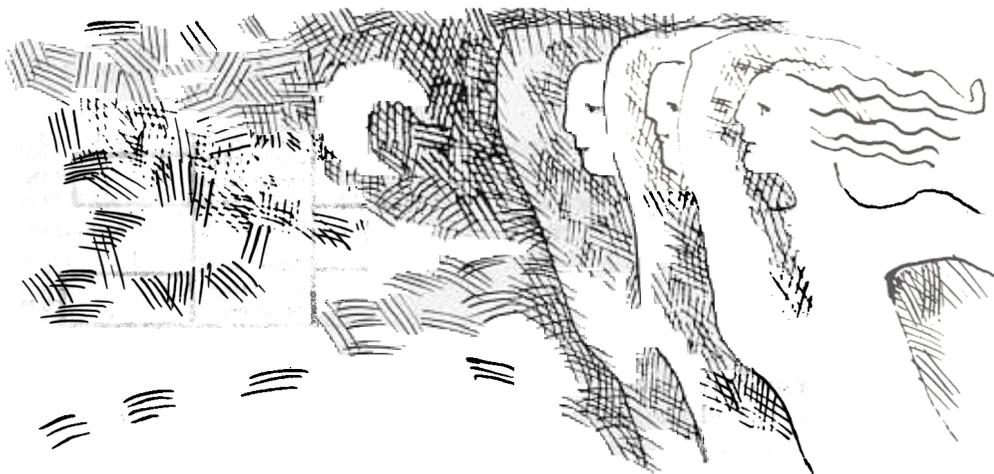
En 1900, las principales localidades asentadas en la larga extensión de la frontera contaban apenas con alrededor de 39,000 habitantes, de los cuales el 85% estaban establecidos de Ciudad Juárez hacia el oriente. Con menos de 5,000 personas en los poblados al oeste de esa ciudad, al iniciarse el presente siglo la frontera noroeste estaba prácticamente despoblada. En 1910 se eleva la cifra de habitantes de los principales poblados fronterizos a 53,000. El volumen de 96,000 para 1921 refleja una peculiaridad demográfica ligada a la historia. Debido a la lucha de revolución, entre 1910 y 1921 decrece el número

de habitantes del país de 15 millones 160 mil a 14 millones 335 mil, con una diferencia negativa de 825 mil, mientras que en la frontera norte la población casi se duplica. Este incremento extraordinario se debió principalmente a los movimientos que buscaban refugio en Estados Unidos, muchos de los cuales se quedaron en algunas partes de la frontera que permanecieron alejadas de la guerra.

Aunque se han hecho varios intentos para identificar una *región fronteriza*, la delimitación espacial de lo fronterizo no resulta evidente. En términos del estudio de la población con estadísticas existentes, resulta adecuado definir esta región como el conjunto de municipios que colindan con Estados Unidos. Así, la cifra estimada de población fronteriza de 3 millones 826 mil en 1988 ha sido resultado de tasas de crecimiento demográfico en la región por encima de las nacionales, lo que ha provocado un aumento constante de la proporción de la población que habita la frontera. Incrementos tales, necesariamente tienen un gran componente migratorio, respuesta a diferentes situaciones y acontecimientos internos, externos y bina-

cionales que impactan los asentamientos fronterizos. La conocida "Ley Seca" (1920-1933), de inicios puritanos y resultados gansteriles, dio lugar a actividades de turismo y recreo que crearon ocupación en la frontera; la Gran Depresión en Estados Unidos (1929-1933) repatrió a muchos mexicanos; la Segunda Guerra Mundial propició el auge agrícola algodonero del norte; de 1942 a 1964 se da el Programa de Braceros, al final del cual se crea el Programa de Industrialización Fronteriza cuya parte más importante, la maquila, que luego de un período crítico entre 1974 y 1975, tiene un crecimiento acelerado a partir de la agudización de la crisis económica en 1982.

Estos eventos y sus secuelas migratorias repercutieron en la gran urbanización de la frontera; en el presente 82% de la población fronteriza habita zonas urbanas. Las condiciones geográficas de escasez de agua contribuyen a la concentración demográfica en pocos puntos. De la población urbana el 80% se concentra en sólo seis ciudades: Tijuana (831 mil), Mexicali (657 mil), Juárez (897 mil), Nuevo Laredo (281 mil), Reynosa (275 mil) y Matamoros



(298 mil). De éstas el caso más notorio lo representa Tijuana, la que en los últimos años recibe flujos migratorios que se traducen en tasas de crecimiento anual cercanas al 5%, reflejo del 48% de los habitantes de Tijuana que han nacido fuera de Baja California. En Nuevo Laredo este por ciento de no nativos de la entidad es de 41, mientras que en la ciudad interior de San Luis Potosí es sólo el 16%. Además, como paso de gran parte de migración indocumentada que va y viene de Estados Unidos, la frontera mantiene una población flotante de consideración.

Con cierto grado de heterogeneidad interna, la dinámica demográfica de la región responde a estos factores de alta urbanización e interacción binacional. Con datos de 1979 encontramos que en la frontera las mujeres en unión que alguna vez han usado algún método anticonceptivo eran el 71%, en comparación con el 54% nacional, lo que indica la anticipación de la región en alcanzar menores niveles de fecundidad. Las tasas de mortalidad infantil se han caracterizado en el norte del país por ser 10% menores que las nacionales. Las estructuras de población muestran índices de masculinidad menores de lo esperado, hasta de 88 hombres por cada 100 mujeres en las edades 20 a 29, que son manifestación de la emigración masculina e inmigración femenina.

Una de las expresiones sociodemográficas de la frontera más llamativas es la que se refiere a las peculiaridades del mercado laboral, que tiene tasas de participación económica por encima de las nacionales, mayores productos *per capita* y los más bajos niveles de desempleo. Junto con una fuerte inclinación hacia el sector de servicios, comercio y turismo, el trabajo en la maquila ocupa un papel relevante. En 1988 las plantas maquiladoras fronterizas proporcionan 315 mil empleos, de los cuales 81% corresponde a obreros y de éstos el 65% está cubierto por mano de obra femenina, con una alta proporción de mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo. Un factor de importancia es el trabajo que se ofrece a residentes del lado mexicano, en Estados Unidos: estimaciones para 1987 señalan que en las ciudades de Tijuana, Juárez y Nuevo Laredo, 6% de la población económicamente activa cruza la frontera por trabajo cotidiano.

En su conjunto la región fronteriza observa una mejor situación; el reto es planear su desarrollo y aprovechar sus beneficios en congruencia con los intereses nacionales. DemoS
